

2 Samuel

Programa No. 0417

Capítulo 19:24 - 21:22

Continuamos hoy estudiando el capítulo 19 de este Segundo libro de Samuel. Y en nuestro programa anterior, estábamos hablando de que Simei, el que había maldecido a David cuando salían de Jerusalén, ahora había venido para recibirle a su regreso hasta con regocijo. Y vimos cómo le pidió al rey que no le culpara de iniquidad ni se acordara de los males que le había hecho al rey, cuando salió de Jerusalén. Reconoció además, que había pecado y ahora había venido primero de toda la casa de José, para descender a recibir al rey. Pero vimos que Abisai preguntó si no tendría que morir Simei, por haber pronunciado maldiciones contra el ungido de Jehová. Y vimos que David era un tipo generoso, era un hombre que sabía perdonar. Y dijo que, bueno, por qué debía hacer caso a ese tipo. Él sabía que era rey y ahora tenía toda la autoridad plena como rey. Entonces, ¿por qué tenía que preocuparse por un hombre como Simei; por qué matarlo? Eso no importaba. Y vimos como hoy, tantos cristianos en nuestro derredor, permiten que muchas cosas, realmente insignificantes les molesten. Permiten que otros les molesten con sus faltas, con sus idiosincrasias, con sus particularidades, pero en realidad, amigo oyente, ningún creyente en Cristo debe permitir tal cosa. Y en este caso, la decisión final de David en cuanto a Simei, fue no castigarle. El hecho es que David no quiso entrar en trato alguno con este hombre. Continuamos hoy nuestro estudio, leyendo el versículo 24 de este capítulo 19 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 19:24 “. . . el rey salió hasta el día en que volvió en paz.”

Debido a su aprecio profundo por David, Mefi-boset nunca estuvo de acuerdo con la rebelión. Se quedó con el bando de David, y durante todo este tiempo que estuvo separado de él, había ayunado y orado por el rey. ¡Es maravilloso tener amigos como este! ¿No le parece? Y continuamos con los versículos 25 al 28:

2 Samuel 19:25-28 “. . . pues, tengo aún para clamar más al rey?”

Mefi-boset le dice a David: “Si tú crees que te he traicionado, entonces hazme como bien te parezca. No tengo ningún derecho de pedirte otro favor de ninguna clase. Y el rey le dijo, aquí en los versículos 29 al 32:

2 Samuel 19:29-32 “. . . estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.”

Barzilai galaadita era patriarca de otra nación que se había portado generosamente con David y le había dado provisiones durante la rebelión. Ahora David quería que este hombre fuera con él, para poder recompensar su generosidad. Y dicen los versículos 33 y 34 de este capítulo 19 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 19:33-34 “. . . para que yo suba con el rey a Jerusalén?”

Barzilai dijo a David: “No me quedan muchos años más. Ya tengo ochenta años. Sé que no me quedan muchos días más y prefiero quedarme en casa. Te agradezco tu oferta generosa de ir a vivir en el palacio, pero a la edad mía las cosas como esas ya no me atraen de ninguna manera.” Y el versículo 35 continúa:

2 Samuel 19:35 “. . . ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?

Barzilai continúa diciendo: “Yo soy viejo. Ya no puedo oír la música. La comida no me sabe cómo antes me sabía. No quiero echar a perder la fiesta. No quiero ser el que impida que el rey esté contento.” El versículo 36 dice:

2 Samuel 19:36 “. . . ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?”

Barzilai ayudó a David porque sabía que David era hombre de Dios. Tenía confianza en el rey. Este fue su único móvil al ayudar a David. También reconoció que David era un hombre generoso. Es verdad que David era vengativo y fogoso, pero también era muy generoso. Y no debemos olvidarnos de este aspecto del carácter de David.

Es una lástima que David no se hubiera portado un poco más generoso con su propio hijo, cuando Absalón pecó y volvió. ¡Si sólo hubiera perdonado al joven! Si sólo le hubiera recibido como aquel padre que abrazó al hijo pródigo, y le vistió y le hizo fiesta matando el becerro gordo. Eso habría sido maravilloso; y creemos que David se habría librado de la rebelión terrible que tuvo lugar.

Y ahora, al entrar al capítulo veinte, tenemos que Seba forma un partido opuesto a David en Israel. Amasa es hecho capitán sobre Judá y es muerto por Joab. Joab persigue a Seba hasta Abel-bet-maaca. Y una mujer sabia salva a la ciudad. Seba benjamita encabeza una insurrección contra David. La insurrección fue reprimida por Joab después de dar muerte a Amasa, General que no manifestó ninguna propensión por reprimir la rebelión.

Ahora, uno creería que después de todo lo que le había pasado a David, que el Señor cesaría de castigarlo. Sin embargo, no es ese el caso. Ahora, Seba, benjamita encabeza una insurrección contra David. Todavía estamos en una era sanguinaria, y vemos que los males ciertamente no se han apartado de la casa de David. Sin embargo, todavía no le oímos lloriqueando ni quejándose a David por nada de lo que ha tenido lugar. Leamos, pues, el primer versículo de este capítulo 20 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 20:1 "... con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!

Este hombre Seba trata de encabezar otra rebelión contra David. Y continuamos con el versículo 2 de este capítulo 20 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 20:2 "... siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén."

Es asombroso ¡cuán infieles e indignos de confianza eran los hijos de Israel! Alguien dirá: "Bueno, esos fueron tiempos crudos allá por la edad antigua. Todo eso sucedió al principio de la historia, y el hombre en aquel entonces, pues, no era muy civilizado." Permítanos hacer una pregunta a quienes dicen eso, y es ésta: "¿Cree usted que las cosas sean mejores hoy en día?" ¿No le parece a usted interesante que el presidente de una nación o cualquier oficial público, pueda hacer una

declaración errada, o hasta maliciosa? Y luego, lo que se hace es una encuesta de la opinión pública para determinar si su popularidad ha bajado lo suficiente como para no ser elegido al oficio la próxima vez. Y no importa cuál partido sea. Esto revela cuán voluble es la multitud. Revela cuán volubles somos todos nosotros. Dios conoce nuestros corazones. El profeta Jeremías, allá en el capítulo 17, de su profecía, versículo 9 dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" Ahora, ¿De cuál corazón habla este versículo? ¿Habla acaso, del corazón de Nerón? ¿O tal vez, del corazón de Hitler? Amigo oyente, está hablando del corazón suyo y del corazón mío. Cosas perversas están en el corazón humano. El apóstol Pablo pudo decir allá en su carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 18: "Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo." Ahora, diez de las tribus de Israel siguieron a Seba en su rebelión. Y continuamos leyendo aquí el versículo 3:

2 Samuel 20:3 ". . . encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua."

Usted recordará que éstas fueron las mujeres que Absalón había tomado. Y David ahora no tuvo ningún contacto adicional con ninguna de ellas. Avancemos con los versículos 4 hasta el 7:

2 Samuel 20:4-7 ". . . salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri."

Amasa no obró lo suficientemente rápido para juntar a sus hombres para perseguir a Seba. Por lo tanto Joab y sus hombres siguieron a Seba. Ahora, Joab quería reprimir esta rebelión así como había querido reprimir la rebelión de Absalón. Joab era un hombre brutal, brusco. Era un hombre sanguinario. Joab, pues, mató a Amasa, quien al parecer debió haber reprimido la rebelión, pero que no obró con la suficiente rapidez que el caso requería. Leamos los versículos 8 al 10, ahora:

2 Samuel 20:8-10 ". . . en persecución de Seba hijo de Bicri."

Después de este hecho, Joab persiguió a Seba, el traidor de David, y terminó así la rebelión. Prosigamos ahora, con los versículos 11 al 22 de este capítulo 20 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 20:11-22 “. . . Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.”

¡Pobre David! No conoció ni un momento de paz. El Señor le está azotando, pero vemos que no lloriquea ni se queja. Ahora, no me diga usted que David salió impune en cuanto a su pecado, amigo oyente. Fue castigado por Dios mismo. Sin embargo, en todo, David mantuvo el mismo grado de amor para con Dios que había tenido antes que su fe fallara y cayera en el pecado. No hay duda, pues, que David era hombre de Dios. Era un varón conforme al corazón de Dios.

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio del capítulo 20 de este Segundo libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 21. En este capítulo, los 3 años de hambre para los gabaonitas, cesan cuando son ahorcados 7 hijos de Saúl. Rizpa, muestra bondad hacia los muertos. David, sepulta los huesos de Saúl y los de Jonatán en la sepultura de su padre. Cuatro batallas son libradas contra los filisteos, y 4 de los valientes de David matan a 4 gigantes. Tres años de hambre llegan como un juicio sobre la nación de Israel, debido a los celos de Saúl en tratar de exterminar a los gabaonitas. Esto lo había hecho, a pesar de que Josué había hecho con ellos, es decir, con los gabaonitas, un pacto de paz. David, por su parte, continúa luchando contra los filisteos. Leamos, pues, el primer versículo de este capítulo 21:

2 Samuel 21:1 “. . . casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.”

Llegamos ahora a un período de hambre en la tierra de Israel. Ahora, la razón por la cual Dios les trajo esta época de hambre, es algo extraña, pero, en ello hay una gran lección para nosotros. Leamos los versículos 2 hasta el 14 de este capítulo 21 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 21:2-14 “. . . Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.”

Esta es una porción de las Escrituras que es algo extraordinaria. En primer lugar tenemos que volver a los días de Josué cuando los gabaonitas lo engañaron, y Josué hizo un pacto con ellos. Ahora, Dios había mandado a Israel que no hiciera pacto con nadie. Un pacto en aquel entonces, que creemos no civilizado, era inviolable. Cuando un pacto se firmaba, los términos del pacto se

guardaban. Los pactos representaban mucho más que simplemente un pedacito de papel. Los pactos no se hacían sólo para ser violados. Hoy en día vemos a las naciones que mandan a sus delegados a sentarse alrededor de una mesa para concertar diversos pactos y convenios. En realidad, todo esto es casi risible, porque ¿quién los va a guardar? La persona ordinaria tiene el derecho de ponerse cínico en cuanto a la manera en que las naciones tratan de llevarse bien las unas con las otras. Pero, en aquel entonces, amigo oyente, la palabra de una nación era tan buena como su fianza. Josué, pues, hizo un pacto con los gabaonitas, pero Saúl lo violó. Ahora, David vio que tenía que compensar las acciones de Saúl, y así lo hizo.

Pero, es interesante también el otro lado de la moneda. A Dios no se le olvidó que Saúl e Israel habían violado ese tratado, y por ser Su pueblo los castigó. Los tres años de hambre vinieron como un juicio. Ahora, permítanos hacer una aplicación aquí, que creemos es válida. Usted y yo, vivimos en un tiempo cuando no se puede decir que haya alguna nación en particular que sea la escogida de Dios. Ahora mismo la nación de Israel se halla dispersa. Dios está tomando del mundo hoy en día, un pueblo para Su nombre, de entre todas las tribus, y lenguas, y naciones; y no se puede decir hoy en día, que cierta nación determinada es Su pueblo escogido. Sin embargo, Dios no ha dejado Su pacto con el pueblo judío, y Dios trata a la naciones, y juzga a las naciones, y Dios hace responsables a las naciones. No importa la nación que sea. Dios la juzga según su comportamiento, y según su actitud hacia el remanente de Israel. Dios, por ejemplo, juzgó a Egipto. Juzgó a Babilonia; juzgó a Asiria, a Grecia, y a Roma. Y Dios, amigo oyente, juzgará a cualquier país que escoja la inmoralidad, que escoja la rebelión contra Dios, la injusticia, y la persecución de los Suyos. Si hay solo una cosa que este capítulo 21 del Segundo libro de Samuel revela, es el hecho de que Dios juzga a las naciones. Tenemos ahora, que David se ocupa en una guerra continua contra los filisteos. Leamos los versículos 15 hasta el 17:

2 Samuel 21:15-17 “. . . no sea que apagues la lámpara de Israel.”

David era un gran hombre y sus hombres sabían que no había quién tomara su lugar. Pero, David ahora es viejo, y cuando sale a la batalla se da cuenta que no tiene el vigor que tenía antes. Se agobia fácilmente. Ahora, eso fue una experiencia rara para David. Los líderes de Israel ven que David está demasiado viejo ya, para ocuparse en la batalla, y se lo dicen. Le dicen que se le necesita más en casa que en el campo de batalla. Y entonces se desarrolla una gran batalla y Dios da la victoria a Israel. Leamos los versículos 18 al 22:

2 Samuel 21:18-22 "... cayeron por mano de David y por mano de sus siervos."

Y aquí vamos a detenernos, amigo oyente, porque nuestro tiempo ya se ha agotado. Pero antes de terminar, quisiera solo mencionar que el gigante del cual habla aquí el versículo 22, es Goliat a quien David venció cuando era joven. Hablaremos más de esto, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Será hasta entonces, pues, que Dios le bendiga abundantemente.